

AÑO JUBILAR DE LA VIRGEN DE FATIMA  
**CENTENARIO DE LAS APARICIONES**

TERCERA APARICIÓN · 13 · JULIO - 1917

—¿Qué es lo que quiere de mí? —pregunté.

—*Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, y continuéis rezando el rosario todos los días en honra a Nuestra Señora del Rosario, con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo Ella puede conseguirlo.*

—Quisiera pedirle nos dijera quién es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

—*Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy y lo que quiero, y haré un milagro que todos han de ver para que crean. Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: “¡Oh, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!”.*

—*Habéis visto el Infierno, donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz... La guerra terminará pero si no dejan de ofender a Dios comenzará otra peor... vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieran mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones de la Iglesia: los buenos serán martirizados; el Santo Padre tendrá que sufrir mucho; varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal el dogma de la fe se conservará siempre.*

—*Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: “Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, especialmente las más necesitadas.”*

—¿Usted no me quiere nada más?

—*No, no quiero nada más por hoy.*

Memorias de Sor Lucía

 **REFLEXIÓN**

Continúen rezando el Rosario todos los días: es la condición para obtener la paz del mundo y el final de la guerra. Las guerras entre los hombres y la violencia van en aumento porque no se hace caso a las advertencias del cielo y no se reza el Rosario como lo pide la Virgen: **todos los días.**

Lucía le vuelve a preguntar quién es y le pide un milagro para que todos crean, luego le pide por algunos del pueblo: uno le había pedido que la Virgen lo cure de su parálisis y que lo saque de la pobreza, pero la Virgen le dice que no hará ni una ni otra cosa, pero que debe asegurarse de rezar el Rosario todos los días junto a su familia. ¿Por qué la Virgen obra de esta manera? ¿No habría sido una muestra de bondad que se cure de su enfermedad y que deje de ser pobre? Ella sabe, con la Sabiduría de Dios, lo que es verdaderamente bueno para nosotros. Ella sabía que si esta persona se curaba, usaría sus piernas para obrar mal, y si salía de su pobreza, usaría su dinero para envanecerse y gastarlo en cosas malas. En otras palabras, la Virgen sabía que si le concedía lo que le pedía, eso serviría solo para la condenación de su alma, y por eso no se lo concede. Sin

embargo, le pide que rece el Rosario todos los días con su familia, y esto sí es una doble ayuda: podrá volar espiritualmente al Corazón Inmaculado de María, y de allí al Sagrado Corazón de Jesús y esto es infinitamente más valioso que el hecho de caminar; Rezando el Rosario, entonces, esta persona iba a obtener mucho más de lo que pedía: iba a obtener la salud del alma y la riqueza del cielo.

Les vuelve a pedir sacrificios por los pecadores, y les enseña una oración para cada vez que se haga un sacrificio: es el camino más rápido para ir al cielo; un gesto de paciencia, un enojo convertido en sonrisa, no quejarnos, dar ánimo a los demás, ayudar en lo que sea posible, según nuestro estado de vida, uniendo todo al sacrificio de Jesús en la Cruz, pidiendo por la conversión de los pecadores, y ofreciéndolo en reparación por las ofensas al Inmaculado Corazón de María, **es contribuir a que la Paz de Dios reine en los corazones de nuestros hermanos, y es anticipar el triunfo del Corazón Inmaculado de María.**

Después de decirles esto la Virgen abre sus manos, y les mostró el Infierno, les hizo experimentar su cercanía, y de algún modo los llevó allí, y por eso es que los pastorcitos sintieron terror, hasta el punto de dar Lucía un grito de espanto. Esto es una advertencia para aquellos que no quieren hablar del Infierno a los niños –ni a los jóvenes, ni a los adultos, ni a nadie-: si la Virgen en persona, más que hablarles del Infierno, se los muestra, y les hace vivir la experiencia del Infierno, y esto a unos niños, ¿quiénes somos nosotros para negar esta realidad sobrenatural? ¿Quiénes somos nosotros para ocultar las verdades del cielo? ¿Quiénes somos nosotros para seleccionar los contenidos de la Fe, transmitiendo lo que nos parece y ocultando lo que no nos parece? ¿Puede acusarse a la Virgen de “cruel” por haberles mostrado y hecho experimentar el infierno a unos niños pequeñísimos? De ninguna manera, por lo tanto, es nuestro deber transmitir las verdades de la fe y entre ellas, el dogma de la existencia del Infierno.

Si alguien no se decide a amar a Dios por su bondad, al menos que se abstenga de obrar el mal por temor al Infierno y sus horribles castigos. Y si lo mismo quiere pecar y condenarse –en el fondo, el que se condena, lo hace porque quiere y porque no quiere salvarse-, que al menos no diga “Yo no sabía que existía un Infierno”, porque si estuvo advertido.

Todos los hombres debemos estar certísimos de la existencia del Infierno y de la posibilidad real de condenación personal, eterna, para siempre, si endurecemos nuestro corazón y obramos el mal sin arrepentirnos. El problema no es obrar el mal, sino, no arrepentirse.

Mientras haya oración, hay esperanzas de salvación y ese es el motivo por el cual, luego de la visión del infierno, la Virgen pide nuevamente la oración del Rosario, pero ahora agrega algo, y es la devoción al Inmaculado Corazón de María y de los primeros Sábados de cada mes y deja un mensaje esperanzador: **“Al final, mi Corazón Inmaculado triunfará”**. Y esto es así, porque el Corazón de la Virgen, lleno del Amor de Dios, encenderá a todos los corazones en el Amor divino, y así el Amor de Jesús triunfará sobre el odio del Ángel caído.

La Virgen pide que, al final de cada misterio, se rece así: **“Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, y socorre especialmente a los más necesitados de tu infinita Misericordia”**. En esta oración, nos reconocemos pecadores y pedimos perdón, como Pedro arrepentido; le pedimos a Jesús que nos libre del horrible fuego del Infierno, y que perdone y lleve con Él a todos los pecadores, para que ninguno se condene.



999 128 5324



fatimazoporlapaz@gmail.com